

Debo decir que me resulta algo presuntuoso intentar trazar un panorama completo de la obra de B&P que se presenta aquí. La obra presentada y ejecutada hasta este momento me es muy familiar. Familiar por la proximidad de nuestras labores cotidianas y familiar también (aunque pueda resultar anacrónico) por la lejanía a Buenos Aires. Me explico: hablar de quienes hacen arquitectura en el interior del país, implica asumir ciertas condiciones, y opinar sobre quien se encuentra en una situación similar a la propia, en cuanto a producción, pensamiento y enseñanza, pareciera ponerme en una situación de privilegio, cuando la realidad hace lo contrario, es fácil confundir las propias limitaciones y trasladarlas a aquellas obras ajenas, sin contaminarlas con los propios anhelos y, por qué no, frustraciones. Por otra parte, la opinión sobre una obra en curso, en pleno desarrollo como la de B&P, corre el riesgo (y debe asumir esa responsabilidad) de interferir en la misma, tal como sucede cuando el profesor de taller traslada su propio proyecto a los croquis inacabados del alumno (y casi siempre los arruina!).

Salvado lo anterior, intentaré hacer un esbozo de algunos temas que la misma obra en cuestión me sugiere y que me atrevo a compartir.

1. Hacer o no hacer, esa es la cuestión

(...) Pero es necesario que comprendas que yo no puedo apartarme de las ideas y principios de los que te hablé. (...) 1

Cuando Amancio hizo su pre-renuncia a la construcción de la casa de su hermano, a pesar del maravilloso trabajo ya realizado para el proyecto y todas sus argumentaciones, mostraba una postura éticamente inapelable, pero también la desazón del arquitecto incomprendido y la desesperanza (y por qué no, el desgaste) que produce el trabajo para clientes o promotores privados cuando uno tiene todas las expectativas puestas en Construir. Por otra parte, y aquí asocio la producción posible de B&P, Le Corbusier realizó seis proyectos en diez meses para Mme. Savoye, sea por causas de presupuesto o de programa, la posición de LC fue siempre la de acercarse a la contienda de la construcción y, con el tiempo, podemos asegurar que valía la pena. Las obras de B&P (salvo el CAPSF) implican esa fricción, clientes directos o promotores cada uno con sus prioridades y valores, con los que resulta necesario confrontar si se quiere construir, se podría hablar de un proyecto sobre otro, el primero de arquitectura, el segundo de diálogo o discusión, los dos son construcciones necesarias y concurrentes para el fin de la obra, y por lo que se ve de la obra de B&P, también vale la pena.

2. Santísima Fé

Tengo la mejor de las opiniones sobre Santa Fé. La gente, el río y el pescado en todas sus formas! Una escala de gran ciudad por el horizonte abierto del río y los pedazos de puerto, y otra en la ciudad misma, más doméstica y pueblerina. Me atrevo a decir, viendo la obra de B&P, que entienden muy bien su ciudad. Puede ser, es cierto, una asociación subjetiva, pero las obras engarzan perfectamente en su medio, no exultan extravagancias pasajeras, pero denotan calidad y arquitectura desde la distancia. Con la fortuita suceción de Eladíos, B&P sientan bases muy positivas y muy posibes de conformación urbana: la altura y la densidad, esas tres plantas y el frente completo, junto al guiño de las escaleras hacia la fachada se comportan como un modelo interesante para ser repetido, las veredas tendrían una cantidad de vida apropiada, los servicios e infraestructura serían más accesibles, en definitiva, un modo de ocupación, perimetral al centro, óptimo. La Rambla, en cambio se anima a enfrentar la otra escala, la del horizonte del río y de los grandes cuerpos aislados, como nos tenían acostumbrados los silos o los galpones en el puerto, sin concesiones románticas, casi para ser vistos a más de cien metros, sin embargo planteando una buena interacción entre dicha escala y la calidad de vida propuesta a sus habitantes.

3. Eladio, Eladio!

Veo por enésima vez las fotos de los edificios "Eladio" y no puedo sacarme de la cabeza la comparación con tantos conjuntos residenciales de Buenos Aires, de escala similar, publicados en los últimos años. Propongo un pequeño paralelo como ejercicio de comprensión de diferencias y particularidades: Los Eladio, a diferencia de los porteños expresan materialidad. El ladrillo visto los obliga a apartarse de la imagen inmaterial y minimal, además, acepta las imperfecciones, los agregados (y hasta los deslices), no se rigen por una geometría divina ni por una pose de edificios "Armani". Los Eladio se permiten ser expresivos: usualmente el volumen de las escaleras puesto delante, es quien carga con ese rol y lo hace apropiadamente, usando una de las pocas posibilidades que deja la presión de los promotores. Los Eladio apuntan a otro mercado: las unidades son de uno o dos dormitorios y de superficies mínimas, a diferencia de sus colegas porteños, no tienen dobles alturas ni patios comunes agraciados, el uso intensivo del volumen edificable, en este caso, puede jugarles alguna mala pasada. No olvidemos que en Córdoba, la desmesurada construcción de edificios para estudiantes (Togo Díaz, por ejemplo) terminó fijando estándares de superficie para el mercado inmobiliario que rayan lo inhabitable. Los Eladio proponen un paisaje: ubicados en zonas periféricas al centro se levantan como primeros bastiones de un cambio por venir, y en tal caso fijan una posibilidad muy concreta y deseable.

4. Casas más, Casa menos

Las casas con más dificultades, sean de presupuesto, de pre existencias o de medianeras, parecen ser un campo fértil para los proyectos de B&P: todas estas intervenciones dan como resultado viviendas de orden y espacialidad inesperada, los frentes restan silenciosos y neutrales en su entorno, mientras los fondos usan de toda la altura y se abren hacia el jardín, usualmente un volumen (balcón o patio de servicios) que se proyecta hacia fuera otorgando dinámica y una nueva escala a esa relación. Toda esa acción, considerando los límites con los que se trabaja, cobra un valor añadido, ya que no resultaría posible realizar alguna de ellas agregando gestos o metros cuadrados innecesarios. Algo similar, aunque desde otra perspectiva ocurre en la casa Fernández, allí la racionalidad en el uso de materiales (racionalidad = economía como decía Gropius) está completamente al servicio de la espacialidad, la casa parece esmerarse en ocupar el mayor volumen de aire con los mínimos recursos y una construcción bien ajustada. La tecnología del bloque de hormigón y la cubierta única en segunda planta son recursos mínimos (económicamente hablando) que en este caso demuestran su eficiencia máxima.

5. Final abierto

a este punto debería corresponder una conclusión (o un cierre literario al menos), sin embargo prefería cerrar estas discreciones de la misma forma en que entiendo lo hacen las obras aquí presentadas, trazando una forma de trabajo, persistente y sin renuncias, demostrando que es posible hacer ciudad aunque el comitente no sea el estado (como debiera), aunque la especulación inmobiliaria siga prefiriendo trabajar con arquitectos que discutan menos. Aunque esto lleve tiempo y esfuerzo.

Ricardo Sargiotti. Córdoba, 2 de agosto de 2010

* (de la carta de Amancio Williams a su hermano Mario, acompañando su proyecto para la casa en parque Pereyra Iraola, en Mar del Plata. 9 de diciembre de 1943) Revista 3, 1995